

5. DE LA CIENCIA A LA FILOSOFÍA DE LA LIBERACIÓN

En esta parte deberemos exponer un discurso que tiene por tema los mismos discursos de las partes anteriores (1-4), un metadiscurso. Se trata de la cuestión de los métodos, un saber avanzar por el camino (metA-ódos) de la teoría, de la práctica, de la poíesis, hasta llegar a la determinación del método de la filosofía de la liberación, e intentar así proponer un modelo del proceso propio de su discurso crítico (5.9.4).

5.1 CIENCIAS

5.1.1 La comprensión del mundo y la interpretación cotidiana es ingenua, no crítica; da a los entes un sentido obvio, desde siempre. Sin embargo es crítica, o relativamente tal con respecto a la interpretación del sentido del hombre llamado mítico o primitivo. Así, para los aztecas, el sol es el dios Huitzilopochtli, mientras que para el hombre de la calle actual el sol es un astro en torno al cual la tierra gira constantemente. Por su parte, el interpretar científico es crítico con respecto a la interpretación cotidiana del hombre de la calle, ya que puede describir al sol de manera mucho más precisa y explicativa. Por ejemplo, puede concluir que el calor que percibimos del sol se debe a la combustión de ochocientas mil toneladas de hidrógeno por segundo. Tener una visión crítica de los entes cotidianos supone una cierta muerte a la ingenuidad cotidiana y el acceso a un ni y el propio dentro del cual se mueve metódicamente el hombre de ciencia.

5.1.2 El método de la ciencia, tradicionalmente, se definía como un camino explicativo, demostrativo. Aristóteles en sus *Analíticos* explicó el proceso demostrativo (apodíctico: etimológicamente un mostrar-desde) a partir de los principios. Kant divide las ciencias sea en analíticas, tautológicas o propiamente demostrativas (las ciencias

formales como la lógica y matemáticas), o en aquellas que proceden por juicios sintéticos *a priori*. Estas últimas, se determinan por sus principios, que definen las condiciones de posibilidad del conocer científico *a priori*, tanto con respecto a las categorías del entendimiento como a la materialidad de la experiencia. Para nosotros, hoy, la explicación de los hechos se efectúa desde teorías, llegándose a explicaciones o conclusiones con diversos grados de probabilidad o falsifiabilidad.

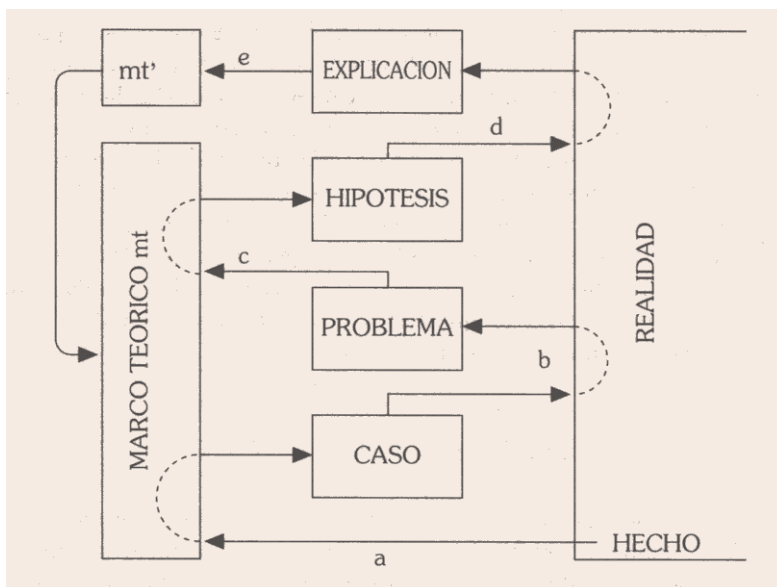
5.1.3 Las ciencias fácticas tienen como ámbito de su acción el nivel óntico; semánticamente se refiere a entes naturales (4.1.2.2). Su punto de partida son los hechos. El hecho es la nota real de la cosa por la que se actualiza o aparece en el mundo. El dato, en cambio, es el enunciado de una nota o aspecto fenoménico real de la cosa en cuanto real; es el enunciado de un momento real. Por ello, las ciencias fácticas (hecho en latín se dice *factum*) toman en cuenta como categoría esencial de su discurso a la sustantividad real, sea física (4.1.3), viviente (4.1.4) y aún humana (4.1.5); esta última en cuanto dada naturalmente, y no en cuanto cultural o histórica (5.3).

5.1.4 El proceso científico parte del hecho en cuanto fenómeno. El hecho es, entonces, objeto de la experiencia, por percepción o probación directa o indirecta. La ciencia no se ocupa del hecho en cuanto hecho, sino de la explicación o el porqué del hecho. Por ello, un modelo de la ciencia debe partir de una interpretación primera del hecho en su sentido cotidiano, que es inmediatamente confrontada con el marco teórico o teorías existentes.

5.1.5 El modelo propuesto, en el esquema 5.1, es una simplificación puramente pedagógica del proceso de la ciencia.

Se parte de un hecho, el que debe ser confrontado (*a*) con el marco teórico existente *a priori*. Una vez situado interpretativamente el hecho de manera general (un caso por ser estudiado), se lo confronta ahora con la realidad (*b*) a fin de recabar datos para poder interpretar precisa y científicamente el hecho. Se descubre o no un problema. Si lo hay, se define clara y precisamente en un código científico apropiado. El problema es ahora confrontado (*c*) con la teoría, con sus leyes, con la

Esquema 5.1.



totalidad de sus estructuras sistemáticas. De dicha confrontación podrá o no elaborarse una *hipótesis* de investigación científica, Si es posible, la hipótesis es ahora confrontada (*d*), por medio de técnicas apropiadas que implementan en esta fase decisiva el método científico específico y según los casos, nuevamente con el hecho real, con otros hechos, con el sistema concreto y real de los mismos. De las técnicas de explicación, confrontación y probación, el método experimental, deberá sucederse una conclusión o explicación. Si se prueba la hipótesis, con grado diverso de probabilidad, se la integra (*e*) a la teoría, que por ello mismo recibe alguna modificación (*mt'*), sea porque ha sido corroborada, y entonces tiene mayor fuerza; sea porque ha sido complementada; sea porque ha sido negada (falsabilidad). En todos los casos *mt'* retroalimenta al marco teórico y se constituye en el nuevo marco teórico de la próxima investigación científica.

5.1.6 El principio de la lógica científico-factual no es ya el de causalidad al menos en su sentido clásico ingenuo. Podría decirse que la sustantividad real, por su propia constitución estructural, exige como principio la coimplicancia real de los hechos y datos y de la experiencia. Coimplicancia como principio y sustantividad como categoría, ambas de la realidad, diferencian a las ciencias fácticas de las puramente formales, cuyo ámbito propio es abstracto, ocupándose semánticamente de entes lógicos o de cantidad abstracta, teniendo como categoría propia la pura sistematicidad y por principio la coimplicancia formal (que no debe confundírsela con la real). Por ser tautológicas o analíticas las formales no pueden en realidad denominárselas ciencias de lo real, sino solamente método demostrativo o apodíctica *a priori*. Son metadiscursos instrumentales, mediaciones científicas.

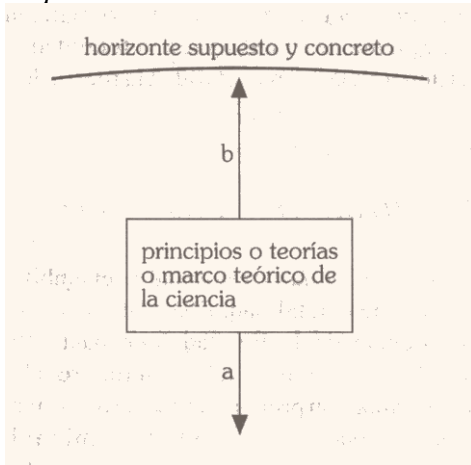
5.2 DIALECTICA NEGATIVA

5.2.1 Si la ciencia es una explicación de datos de la experiencia por teorías, debemos ahora internarnos en un nuevo ámbito metódico que no es apodíctico o científico (epistemático), sino mostrativo o deíctico, ya que por ser el origen mismo no puede partir desde (*apo-*) nada anterior, como lo hace la ciencia. En este sentido estricto, dialéctica es un atravesar (*dia-*) diversos horizontes ónticos para llegar a la totalidad (2.5) en totalidad hasta la fundamental. Ya Aristóteles en sus Tópicos mostró que la dialéctica era un método más que científico, porque podía pensar argumentativamente los mismos principios de la ciencia a partir de las opiniones cotidianas (*ta éndo-xa*). Por su parte Marx, en las pocas páginas sobre el método de la economía política del *Grundrisse*, describe el método dialéctico como el movimiento que se eleva de lo abstracto a lo concreto (*vom abstrakten zum konkreten anzusteigen*), hasta llegar a la más simple categoría (*die einfache Kategorie*), que no es sino el fundamento de la totalidad.

5.2.2 El ámbito propio de la dialéctica es lo ontológico; es decir, el pasaje de un horizonte de entes a otro hasta su fundamento. En el nivel semántico se refiere a sistemas concretos teniendo por punto de partida radical (o de llegada si se quiere) el mundo cotidiano, en su nivel

acrítico. La categoría propia del método dialéctico es la de totalidad. Su principio es el de identidad y diferencia. Es decir, el método dialéctico parte del principio mismo de la ciencia; puede pensar los supuestos de toda teoría científica, y lo hace desde el mundo, desde el nivel político, erótico, pedagógico, económico, etc. Puede pensar a la misma naturaleza como un momento en la historia del mundo; puede cuestionar la totalidad de la ciencia. Los supuestos (lo puesto debajo) últimos son el tema de la dialéctica.

Esquema 5.2



5.2.3 El proceso científico (*a*) parte de la teoría y explica sus resultados: es demostrativo (muestra desde teorías). El proceso dialéctico, con respecto a la ciencia, parte de las teorías o de la ciencia como totalidad y se eleva a sus supuestos (*b*) históricos, sociales, económicos. Se eleva de lo abstracto (la ciencia) a lo concreto (totalidades prácticas o poiéticas, 3.1.-4.4), No demuestra el fundamento, sino que lo muestra como lo primero, por el absurdo, por sus corolarios, por su coherencia final en la identidad del sistema como totalidad, en el cual todas las diferencias (entes, partes, funciones) cobran su sentido último.

5.2.4 El método dialéctico puede usarse en todo tipo de discurso, sea político, erótico, pedagógico o antifetichista (3.), o en el esclarecimiento de las ciencias de la naturaleza, semiótica, económica o tecnológico-estéticas (4). Es por otra parte, el método ontológico en filosofía. Cada horizonte es el ser que funda todo lo comprendido en dicho ámbito. Es un método crítico con respecto al cual el método científico es frecuentemente tan ingenuo como ingenuo es el hombre de la calle para el científico. Hemos alcanzado un cuarto nivel de discurso: después del del hombre primitivo, del del hombre de la calle y del del científico está el nivel del dialéctico. Cada uno es ingenuo con respecto al posterior, y crítico con respecto al anterior.

5.2.5 Llamamos dialéctica "*negativa*" al método o movimiento metódico que surge desde la negación de lo negado en la totalidad, y por ello su limitación estriba en tener en la misma totalidad la fuente de su movilidad crítica.

5.3. MOMENTO ANALECTICO

5.3.1 Como hemos visto en 2.4, la exterioridad es el ámbito que se sitúa más allá del fundamento de la totalidad. El ámbito de la exterioridad es real sólo por la existencia de la libertad humana (2.4.6). La mera sustantividad natural del hombre (4.1.5) adquiere ahora toda su peculiaridad, su indeterminación propia, su esencia de portar una historia, una cultura; es una cosa que se autodetermina libremente, responsablemente: es persona, rostro y misterio. Analéctico quiere indicar el hecho real humano por el que todo hombre, todo grupo o pueblo (3.4.6), se sitúa siempre "más allá" (*aná-*) del horizonte de la totalidad. La dialéctica negativa no es ya suficiente. El momento analéctico es el punto de apoyo de nuevos despliegues. El momento analéctico nos abre al ámbito metafísico (que no es el óntico de las ciencias tácticas ni el ontológico de la dialéctica negativa), refiriéndose semánticamente al otro. Su categoría propia es la de exterioridad; por ello, el punto de partida de su discurso metódico (método más que científico y dialéctico positivo), es la exterioridad del otro; su principio no es el de identidad sino el de separación, distinción. El saber pensar,

p.e. desde el hecho del pauperismo (el *pauper* como efecto de la disminución del tiempo necesario para que el trabajador reproduzca su fuerza de trabajo, por el aumento de la productividad), desde la dignidad del "*expulsado*" fuera (en la exterioridad; 2.4.6.4) del capital un sistema utópico viable futuro más justo, es una cuestión analéctica.

5.3.2 El momento analéctico del método dialéctico positivo o metafísico, cuyo ejercicio y desarrollo concreto es práctico, poiético o científico crítico al nivel de las ciencias humanas (pero no en el nivel de las ciencias fáctico-naturales en donde no hay exterioridad metafísica sino sólo sustantividad física), sigue una secuencia propia, ya descrita en cierta manera en el proceso de la revelación y comunicación en la proximidad (esquema 4.2 y no 4.2.5.2). En primer lugar, la totalidad es puesta en cuestión por la interpelación provocativa (apocalíptica) del otro. Saber escuchar su palabra (2.4.5) es tener conciencia ética (2.6.2); no poder interpretar adecuadamente dicha palabra, porque irrumpe desde más allá del fundamento, es aceptarla simplemente por respeto a su persona (2.4.8). Saber jugar hasta la vida a fin de cumplir los requerimientos de dicha protesta, y lanzarse a la praxis por el oprimido (2.6.7), es parte del proceso del momento analéctico. En la analéctica no es suficiente la teoría. En la ciencia y la dialéctica lo especulativo es lo constitutivo esencial. En la analéctica, por cuanto es necesario la aceptación ética de la interpelación del oprimido y la mediación de la praxis, dicha praxis es su constitutivo primordial, primero, condición de posibilidad de la comprensión y el esclarecimiento, que es el fruto de haber efectiva y realmente accedido a la exterioridad (único ámbito adecuado para el ejercicio de la conciencia crítica). Marx escribía en el II Manuscrito del 44 que eran necesarios "otros ojos" para ver los "fantasmas" que deambulan en la exterioridad del capital. Prestarle oídos, y crear teorías para tal exterioridad es de lo que se trata.

5.3.3 El momento analéctico es por ello crítico y superación del método dialéctico negativo, no lo niega, como la dialéctica no niega a la ciencia, simplemente lo asume, lo completa, le da su justo y real valor. El método dialéctico negativo de un Marcuse, Adorno y aún Bloch, es ingenuo con respecto a la criticidad positiva de la utopía de la exterioridad política de los pueblos periféricos, de la mujer popular, de la juventud oprimida, de

las sociedades dependientes. Todos los métodos que describiremos a continuación quedan definidos desde el momento analéctico que hemos indicado, sin el cual todo método es sólo científico, lo científico se reduce a lo fáctico natural, lo fáctico natural se reduce por su parte a lo lógico o matemático y esto, al fin, se degrada en el más ingenuo pero gigantescamente peligroso científicismo (5.7.3).

5.3.4 El momento analéctico es la afirmación de la exterioridad: no es solo negación de la negación del sistema desde la afirmación de la totalidad. Es superación de la totalidad pero no sólo como actualidad de lo que está en potencia en el sistema. Es superación de la totalidad desde la trascendentalidad interna (2.4.8) o la exterioridad, el que nunca ha estado dentro (5.2.4). Afirmar la exterioridad es realizar lo imposible para el sistema (no había potencia para ello); es realizar lo nuevo, lo imprevisible para la totalidad, lo que surge desde la libertad incondicionada, revolucionaria, innovadora (Flecha *e*, esquema 2.6).

5.4 PRACTICA

5.4.1 La dialéctica en su sentido positivo o la "anadialéctica" nos permite abrirnos a métodos que no sólo no son científicos, sino que ni siquiera son teóricos (ya que la analéctica determina un método cuyo punto de partida es una opción ética y una praxis histórica concreta). Y esto es de la mayor importancia porque, de lo contrario, no se podrá describir el estatuto epistemológico de las ciencias humanas (que guardan analogías con las ciencias fácticas pero son distintas, porque los entes naturales no son el hombre en cuanto historia, cultura, libertad). El método práctico al que nos referimos es el de la política, no como ciencia política (5.6.1), sino como el saber operar prácticamente en el nivel de las decisiones públicas, sociales; gubernamentales, sindicales, militares; de la política como la responsabilidad del ciudadano o la profesión del político. El hábito del saber decidir políticamente fue denominado por los griegos con la palabra *frónesis* (*prudentia* en latín). Ya hemos distinguido entre práctico y poiético; nos estamos refiriendo ahora a la racionalidad metódica de las decisiones que deben saber adoptarse (*orthós lógos praktikós* decía Aristóteles).

5.4.2 Las decisiones prácticas, además del ámbito de la política, se toman igualmente en la erótica, la pedagógica y en el nivel del antifetichismo. Su punto de partida es, pasivamente, la interpelación del otro (del oprimido como exterioridad), operativamente, la negación de la negación (negación de la opresión) y afirmación de la exterioridad. La categoría esencial de este método es, negativamente (metafísicamente), la de exterioridad; afirmativa y operativamente la de liberación (y no ya la mera libertad de Kant). El principio del método práctico es el de la analogía (que incluye el de distinción, pasivamente, y el de innovación, creativamente). Se trata de una lógica operativa, que se refiere semánticamente a decisiones políticas, eróticas, pedagógicas, etc.

5.4.3 El modelo de un proceso de decisión práctica difiere, es evidente, del método científico (5.1) o del poético (5.5). Los principios o criterios fundamentales (*marco teórico* del esquema 5.9.4.3) dicho modelo expresan o el proyecto existencial vigente (el *télos* de los clásicos) (*y*) o la interpelación de la exterioridad (*x*), de todas maneras se trata de los fines estratégicos de la acción práctica, se tenga o no conciencia explícita de ellos. El nivel estratégico es la luz que esclarece (u obnubila, como en el caso del maquiavelismo) todo el proceso posterior. Desde ellos se determina el caso (*a*) como problema (*b*) por resolver. Es aquí, como también en las fases posteriores del modelo, que debe entenderse una cuestión de la mayor importancia. El hombre de acción, práctico, político, debe echar mano de las ciencias (fácticas, formales y humanas) para resolver más adecuadamente la cuestión de la autoconciencia de sus principios, los modos inequívocos de definir sus problemas, de maniobrar con las hipótesis alternativas, etc. En todos estos momentos le puede ser muy útil conocer y servirse de la teoría de sistemas, de la matemática de conjuntos, del uso de las computadoras, de la cibernética, etc., pero teniéndose en cuenta que este modelo no es una aplicación de la ciencia pura a la praxis, sino una utilización que realiza la praxis de aquello que le conviene de la ciencia (véase el esquema 5.5.2). El discurso es esencialmente práctico y no, en cambio, un nivel concreto de la ciencia.

5.4.4 El momento esencial del proceso de decisión práctica se encuentra en el momento de la *deliberación* (*c*). Los clásicos hablaban de un argumento o silogismo práctico, por el cual se aplicaba (*applicatio* o

Anwendung) el principio al caso concreto. Para ello se detuvieron griegos y latinos en describir éticamente este momento esencial de la praxis. En primer lugar, era necesario tener un buen *coup d'oeil*, "ojo clínico" de la situación real (*aisthesis*); un uso cuidadoso de la memoria (historia, experiencias pasadas, análogas, ciencias humanas, etc.); intuición de fuerzas aliadas o enemigas (*ratio particularis* propio de la *cogitativa*); disciplina en el saber plegarse dócilmente a lo real; velocidad mental en el encontrar la solución imprevista, genial, inesperada (*sollertia*); sentido realista o práctico (*ratio*); perspicacia o aptitud para prever los medios necesarios en el futuro; circunspección o mirada en torno que no pierde detalles; cautela o precaución en el saber sospechar, desconfiar. Dadas estas condiciones se puede elegir el medio táctico por ejecutar. La decisión es así un juicio práctico querido; es un querer juzgado.

5.4.5 Las ciencias contemporáneas han desarrollado, por su parte, toda una implementación metodológica con base en ciertas técnicas que pueden ayudar a saber manejar un número inmenso de variables, constituyendo modelos que permiten evaluar gran número de alternativas hipotéticas, considerando sus resultados por simulaciones muy precisas. Sin embargo, se debe tener clara conciencia que las mejores computadoras no pueden suplantar a los catorce mil millones de neuronas (con hasta sus doscientas mil conexiones de cada una con las otras) situadas sólo en nuestra corteza cerebral. El método para la mejor decisión práctica es práctico. Puede usar mediaciones científicas pero integradas en un discurso práctico que echa mano de la ciencia cuando lo cree conveniente, como lo cree conveniente y hasta que lo cree conveniente. Los científicos matemáticos, es sabido, son pésimos políticos. No es lo mismo manejar entes de razón que respetar hombres que se ocultan en el misterio de su exterioridad.

5.4.6 Después de la toma de decisiones es necesario planificar su implementación (*d*) con todos los medios que la ciencia y la tecnología ofrecen hoy al hombre práctico. Por último, se ejecuta lo decidido y se lo evalúa (*e*). La obra práctica efectuada se vuelca en la realidad para corroborar el sistema vigente (*i*), o para gestar un nuevo orden (*II*). En este último caso la obra es revolucionaria, liberadora (*E*). Por su parte,

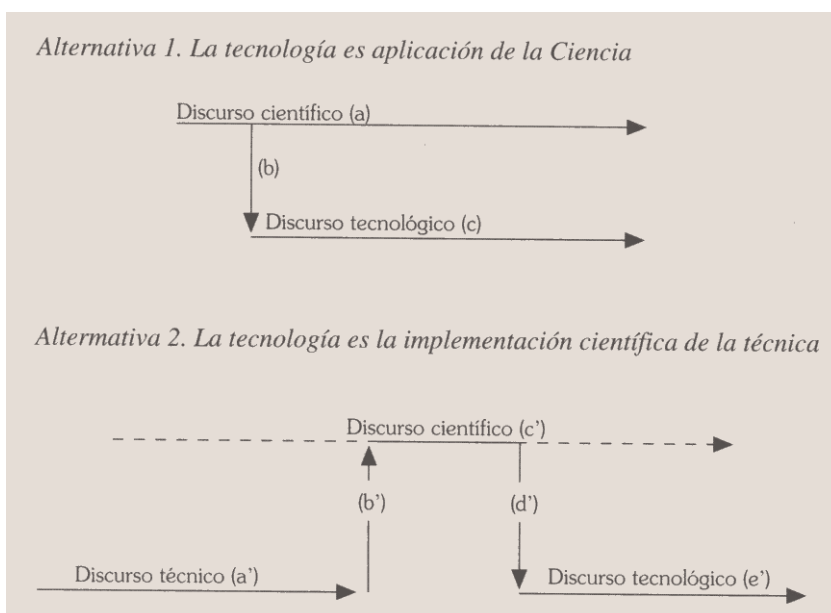
la correcta evaluación de la decisión ejecutada modifica el criterio práctico fundamental (cp') que retroalimentará las futuras tomas de decisiones (f)

5.5 POIETICA

5.5.1 Ya hemos visto qué son el trabajo, la producción, la técnica, la tecnología y el diseño en un sentido muy general (4.3). En efecto, la poíesis o trabajo productor o fabricante de artefactos tiene un método productivo proyectual. Proyectual porque trata acerca de la previsión o realización futura de un artefacto que todavía no tiene realidad. La teoría descubre lo que los entes "ya" son; la poíesis produce a los entes que "todavía-no" son. Por ello, el ámbito propio de la poíesis es óntico natural o material, como punto de partida, pero se refiere semánticamente a artefactos o al mundo cultural. La categoría propia es la de coherencia formal del artefacto; su principio operativo es el de la proyectualidad poiética.

5.5.2 Volvamos a la cuestión planteada numerosas veces con anterioridad. Es un error pensar que la ciencia pura (a), a partir de sus propias exigencias y por no sé cuál principio de generosa expansión, aplica ella misma alguna de sus conclusiones, apareciendo la tecnología como su concreta creación. En este caso c es creada por a , mediando un movimiento aplicativo b . Muy por el contrario, es el discurso técnico artesanal o tecnológico (a') el que ante una dificultad, limitación, ambigüedad, falta de precisión, echa mano (b'), por razones técnicas, de conclusiones o teorías científicas (c'). El proceso de la utilización tecnológica de la ciencia (d') no parte de una intención científica, sino, por el contrario, de una decisión técnica. Veremos hasta qué punto es ideológico el procedimiento irreal que propone el modelo de la aplicación de la ciencia pura (alternativa 1). En realidad, son las técnicas o tecnologías concretas las que han lanzado en los tiempos modernos a las ciencias a buscar nuevas soluciones a partir de nuevas teorías. Y como los principios prácticos están incluidos en los poiéticos, la política no estará ausente en el origen mismo de las ciencias, aún de las que se pretenden ser "puras", al menos en la elección de sus temas.

Esquema 5.5.2



5.5.3 El modelo del proceso tecnológico es asumido en el de diseño, que por incluir todas las dificultades del modelo tecnológico y el estético, nos permitirá descubrir el sentido proyectual productivo del método poético (*recta ratio factibilia* decían los latinos). Como en los casos anteriores resumiremos al mínimo la cuestión. El modelo de diseño (véase el esquema 5.9.4.3) tiene un doble marco de confrontación. Por una parte, los criterios proyectuales (*cp*) que incluyen como elementos implicados ciertos momentos teóricos y prácticos; al mismo tiempo exigencias (*y*) del sistema (*A* de *I*) o criterios vigentes (*V*), y requerimientos (*x*) procedentes de la exterioridad (*E* de *II*): criterios críticos (*C*).

5.5.4 Es desde la cotidianidad (*y*) que se propone una obra por diseñar, que es interpretada como un caso posible (*a*) y definida como tal con precisión. El caso es confrontado con la realidad, de donde se recaban datos que permiten definir un problema (*b*). Confrontando con los

criterios proyectuales, se abre la fase del estudio de las diversas hipótesis alternativas (*c*). Tomado el partido por una de ellas, se formaliza específicamente la alternativa como un *proyecto* por ser producido (*d*). La *fabricación* de lo proyectado y su respectiva evaluación (*e*) cierran el proceso, cuyas conclusiones son integradas en los criterios proyectuales, ahora (*cp'*), y cuya obra viene igualmente a modificar la realidad (E). Si ha sido respuesta a requerimientos de la exterioridad (B) se constituye como cultura nueva, inventada en el servicio del oprimido: revolución tecnológica, artística o de diseños entonces;

5.6 CIENCIAS DEL HOMBRE

5.6.1 El pasaje metódico entre las ciencias fácticas y las del hombre (y no sólo las sociales) se ha efectuado a través del momento analéctico que permite integrar al análisis la variable *sui generis* de la exterioridad o libertad en su sentido metafísico y tal como lo hemos descrito hasta ahora. La libertad del otro no es una variable más; es una variable de distinta sustantividad, estatuto, significado. Además, desde la exterioridad ha surgido todo el ámbito práctico (político, erótico, pedagógico, fetichista) y el poiético (tecnológico, estético, diseñante), el mundo histórico cultural. De esta manera el mero hecho natural tiene ahora como contrapartida el hecho cultural, histórico. Estos hechos, los que dependen no de la mera naturaleza humana (lo dado en su mera sustantividad vegetativa animal precultural, la que por otra parte es una mera abstracción, porque todo en el hombre escultural e histórico) sino de una historia cultural, son objetos de ciencia en cuyo método se deben introducir esenciales momentos de distinción. No son ciencias fáctico naturales, sino fáctico humanas,

5.6.2 A diferencia de los métodos prácticos o poiéticos se trata en estos casos de métodos teóricos, de ciencias entonces. Pero de ciencias cuyos objetos no son entes naturales sino seres humanos; su ámbito no es sólo óntico sino también metafísico; su referencia semántica es el hombre en el cual la libertad es una realidad; su punto de partida es un hecho, pero un hecho ambiguo. Las categorías esenciales son las de totalidad o estructura social, exterioridad (pasivamente) y liberación (como categoría operativa). Su

principio es el de coimplicancia estructural pero igualmente el de analogía en la descripción de nuevos órdenes históricos práctico-poiéticos. Las ciencias políticas (desde la sociología, el derecho, las llamadas ciencias políticas, etc.), psicologías (desde la individual a la social o la psiquiatría, etc.), las pedagógicas (desde la pedagogía, etc.), historia, ciencias de la comunicación, economía, etc. , todas ellas no pueden usar el modelo indicado para las ciencias fácticas (esquema 5.1). En dicho modelo hay que introducir el momento dialéctico (5.2), para saber situar cada hecho en su contexto o totalidad condicionante, y el momento analéctico (5.3) para poder saber detectar las interpelaciones disfuncionales que lanza continuamente el oprimido desde la exterioridad o la utopía del sistema constituido.

5.6.3 Por ello, el modelo de las ciencias humanas, y aún más las sociales, tiene como componente propio una opción ético-política. Cuando se identifican sin más las ciencias fácticas y las humanas quiere decir que se ha tomado como único horizonte de estudio el horizonte de la totalidad vigente. El funcionalismo es un claro ejemplo de identificación. Al eliminarse los momentos dialéctico y analéctico la ciencia humana, con pretensión de cientificidad, ha caído en el cientificismo ideológico.

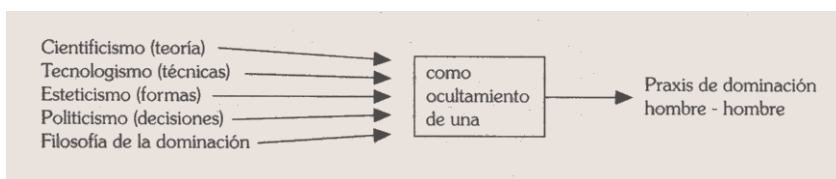
5.7 METODOS IDEOLOGICOS

5.7.1 La cultura del centro nos tiene acostumbrados a la oposición obvia entre ideología y ciencia. Cuando hay ciencia no puede haber ideología. Esta exclusión es ella misma ideológica: la totalidad de un discurso metódico, teórico, científico, puede ser ideológico, no por su intrínseco desarrollo (aunque también) sino por su pretensión, por su punto de partida, por su proyecto, por el hecho de servir de mediación a un contexto que lo explica y le marca su sentido. Por ello, tanto la ciencia fáctica y aún el método dialéctico, las ciencias humanas, y los métodos prácticos o poiéticos *pueden ser ideológicos*. Veamos en qué situación todo acto humano (teórico, práctico, poiético y sus respectivos métodos) y sus obras (sean ideas, palabras, signos, formas, decisiones, artefactos, etc.) se torna ideológico.

5.7.2 Toda mediación significativa, semiótica, es ideológica cuando oculta, y por ello justifica, la dominación práctica que el hombre ejerce

sobre el hombre (en el nivel político, erótico, pedagógico o fetichista). Es decir, toda teoría o significativo teórico, toda práctica o significativo práctico, toda poíesis o significativo poético en función de encubrimiento de la dominación es ideológica. Por ello, puede ser ideológica la ciencia, la praxis, la tecnología, el arte, el diseño, etc. Necesitamos entonces neologismos: científicismo, tecnologismo, esteticismo, politicismo, eroticismo, pedagogismo, etc., expresan la posición ideológica de diversos métodos, que es el que ahora nos ocupa.

Esquema 5.7



5.7.3 La ideología es así el conjunto de expresiones semióticas que encubren la dominación; cuando son metódicas la justifican más acabadamente. La función ideológica, en su esencia, es la relación del signo o significativo como justificación de dicha praxis dominativa. Por ello, cuando es científica es más ideológica que nunca. La ciencia, por ejemplo, cuando prescinde de sus condicionamientos sociales, económicos, políticos (condicionamientos dialécticos), y cuando olvida su estatuto ético, es decir, que su fórmula matemática puede servir para que el guerrero haga blanco más precisamente en un inocente pueblo de Vietnam con sus bombas incendiarias (es decir, cuando no presta oído a la interpelación analéctica del pobre), convierte a toda su ciencia en científicismo. Cree que tal como está constituida la ciencia tiene autonomía *absoluta*; sería válida en todas partes; sus temas se habrían originado por las exigencias internas del discurso científico; que podría ser imitada por todos los países del globo como una mediación pura, incontaminada, neutra. Oscar Varsavsky u Orlando Fals Borda han demostrado el sentido del discurso científicista. El mismo Althusser cae en el error de no descubrir el sentido concreto ideológico de la ciencia del centro, y de su propia filosofía.

5.7.4 La ciencia y la tecnología son necesarias para el proceso de liberación de las naciones periféricas y las clases populares. Pero la peor lacra y peso para la inteligencia y el desarrollo son los científicos que importan ciencia pretendidamente incontaminada (en la pretensión estriba su cientificismo y en su desubicación la incapacidad de ser viables), y los tecnólogos que predicán la necesidad de importar tecnología (con lo cual introducen una técnica extraña, criterios práctico-políticos, económicos y poéticos que son los que causan esencialmente el neocolonialismo en el que se subdesarrolla la periferia mundial), en vez de inventar o rediseñar con criterios prácticos y poéticos nacionales, propios, populares. Las ideologías metódicas son las más ideológicas, porque fundamentan científicamente la praxis de la dominación. El científico que no logra articular realmente el ejercicio de su ciencia con los condicionamientos efectivos y dialécticos de la política, descubrir su autonomía relativa, y que no sabe escuchar claramente las interpelaciones que lanza contra el sistema el pueblo oprimido, es un científico. Ejerce ciencia, es verdad, pero para encubrir y justificar la dominación que el centro y las clases opresoras adelantan sobre las naciones periféricas y los pueblos oprimidos.

5.8 METODOS CRITICOS

5.8.1 Ante las ciencias fácticas, y en su propio ejercicio, se puede poseer una conciencia crítica de los temas, de sus condicionamientos, del uso que pueda hacerse de los resultados. Todo ello permite al hombre de ciencia, con conciencia ética política, poder dar cuenta responsable de sus actos. Esa conciencia crítica le permite no ser un científico, pero no constituye a la misma ciencia como ciencia crítica, ya que por tener por objeto entes naturales y no hombres en cuanto tales, su criticidad es dialéctica (por sus supuestos como hemos dicho) y no intrínseca. Por el contrario, en los métodos prácticos (político, etc.), poéticos (tecnológico, etc.), en las ciencias humanas, y como veremos dentro de poco en la misma filosofía, la criticidad es intrínseca al objeto específico del método, porque se trata del hombre. Si sólo se toma la totalidad dialéctica como último horizonte, la crítica puede sólo y por último afirmar el proyecto del sistema. Por el contrario, si se parte de la interpretación de justicia de la exterioridad, la misma totalidad funcional

es puesta en cuestión por exigencias y en vista de la construcción de un nuevo orden, futuro, utópico, pero ya proyecto actual en el pueblo. El mismo Marx, teniendo siempre ante los ojos la utopía (el "Reino de la libertad", la "asociación de hombres libres", etc.), abre un ámbito de referencia analéctica desde donde puede desarmar críticamente la ciencia económica de un Smith, Ricardo, Malthus, etc. Sin ese ámbito de exterioridad era imposible una "crítica de la economía política", o, lo que es lo mismo, una "economía política" crítica.

5.8.2 El maquiavelismo o fascismo político, el pedagogismo dominador de los sistemas educativos, el tecnologismo imitativo, el cientificismo del funcionalismo sociológico, etc., es decir, el establecer el propio sistema como único, suficiente, fundamental, definitivo, constituye al método en ideología, en alienación de la inteligencia, en mediación de dominación. Por el contrario, una socioeconomía que parte de la cuestión de la dependencia como Samir Amin, una sociología de la liberación como la que propone Fals Borda, una psicología que cambia sus principios para estudiar las patologías de los países dominados como Frantz Fanon, o de las clases populares, una historia que describe el proceso protagonizado por los oprimidos, una ciencia política que desenmascara el estado imperial (en torno al poderoso *National Security Council*, que coordina en el secreto más absoluto las actividades del Pentágono, el Departamento de Estado, las trasnacionales y la *CIA*, en relación a cuyo poder el Congreso de los Estados Unidos es tan impotente como el Senado de Roma ante el emperador Augusto), una tecnología y un diseño que formulan criterios de liberación industrial nacional contra la pretendida tecnología universal y el *styling* de las trasnacionales (que pretenden máxima ganancia para el productor, máximo de capital y tecnología para disminuir al mínimo el uso de la mano de obra, con un despilfarro y destrucción agresiva de los recursos no renovables), una ciencia humana crítica es auténticamente ciencia porque puede dar cuenta de la totalidad con una conciencia máximamente crítica posible en esta formación en la que vivimos. Sólo el que puede interpretar los fenómenos del sistema a la luz de la exterioridad puede descubrir la realidad con mayor lucidez, acuidad, profundidad. Sólo los métodos críticos, los que se constituyen

en un proceso anadialéctico (desde la exterioridad, *aná-*, se produce el despliegue, *diá-*, de la comprensión de un nuevo horizonte, *lógos*), son hoy aptos para investigar provechosamente en favor de las naciones periféricas, de las clases populares.

5.9 FILOSOFIA DE LA LIBERACION

5.9.1 Sentido de la cuestión

5.9.1.1 El método de la filosofía es teórico analéctico, no es intrínsecamente práctico ni poiético, aunque, está condicionado por ambos. El método ontológico o dialéctico negativo no es suficiente, y además, cuando se lo supone como el de la filosofía primera, justifica el sistema y funda toda ideología. El método de la filosofía de la liberación sabe que la política es la filosofía primera, porque la política es el centro de la ética como metafísica (la exterioridad ético-metafísica, 2.4 y 5.3, se concreta privilegiadamente en la política 3.1), superando así la mera ontología (2.4.9). Entre la ciencia en situación ideológica o cientificismo y la ciencia crítica existe una análoga diferencia como la que se da entre la filosofía de la dominación, del sistema u ontología, y la filosofía de la liberación.

5.9.1.2 En la periferia, y en especial en América Latina, además de las filosofías ontológicas (como la fenomenología, el existencialismo, etc.), hay filosofías que, al absolutizar uno de los accesos posibles a la realidad, permanecen en posición ideológica. En primer lugar, la filosofía analítica cuando pretende que con solo estudiar lógica, filosofía del lenguaje, epistemología o filosofía de la ciencia, ya ha dado cuenta de todo lo que pueda pensar la filosofía, y reduce así la capacidad de reflexión filosófica a pensar entes de razón; impiden esclarecer la realidad práctica y poiética; castran a la filosofía en su posibilidad de crítica política e histórica. Es necesario asumir la valiosa filosofía analítica dentro de un marco político y dialéctico positivo que la abra al ancho mundo de la realidad de los oprimidos, como naciones, clases y personas.

5.9.1.3 En segundo lugar, el marxismo por la cuestión de la dependencia nos permite descubrir la transferencia de plusvalía centro-periferia, distinguiendo las formaciones sociales del centro y las de la periferia. Pero es necesario aún colocar a la cuestión de la dependencia en un marco histórico, real, concreto. La especificidad o exterioridad periférico nacional (3.1.3) no se explica sólo por el hecho de sufrir la dominación imperial, sino por una historia nacional. De no ser así se cae en una nueva ideología, y, sobre todo, cuando no se está articulado históricamente a las clases populares.

5.9.1.4 En tercer lugar, numerosos análisis histórico filosóficos de la periferia, con inmenso material positivo, tienen necesidad de un marco teórico o estructura bien trabada de categorías hermenéuticas. La interpretación histórica sin un preciso marco categorial puede caer en un historicismo sin hipótesis de lectura y, sobre todo, sin conclusiones esclarecedoras para una praxis de liberación, nacional y popular. El cientificismo de la filosofía analítica sin marco político, el marxismo cuando no tiene marco histórico y articulaciones reales con el pueblo en el estado de conciencia en que se encuentra, y la historia sin marco teórico, son las tres posiciones en las que cae y puede caer la filosofía de la periferia en nuestros días.

5.9.1.5 La filosofía de la liberación pretende asumir dichas posiciones desde una actitud creadora, pero no ecléctica. Pretende proponer un discurso que incluya orgánicamente los discursos enunciados, sin desnaturalizarlos, sino más bien dándoles su profundo sentido. Pretende además, histórico filosóficamente, superar el fisiologismo griego, el teologismo medieval y el conciencialismo moderno del centro, para discernir una antropología, una filosofía que tenga como pivote central al hombre como libertad, como exterioridad, como persona, como oprimido. Por ello la política, en su sentido ético metafísico, es su mismo centro; claro que política popular de las clases explotadas.

5.9.2 Problema e hipótesis de la filosofía de la liberación

5.9.2.1 De todos los hechos de la experiencia mundana cotidiana, la filosofía de la liberación debe interpretar a uno como el que puede originar su propio discurso. En los tiempos recientes, a partir de 1965

aproximadamente, se fueron levantando entre los filósofos latinoamericanos algunas voces que se preguntaban lo siguiente: ¿Es posible hacer filosofía en países subdesarrollados? Poco después la pregunta se formuló de otra manera: ¿Es posible filosofar auténticamente en una cultura dependiente y dominada? Es decir, los hechos del subdesarrollo y de la dependencia, y el de la filosofía, aparecieron como excluyentes o difícilmente incluyentes. Los hechos se transformaron en problema, en el problema central de la filosofía de la liberación. ¿Es posible una filosofía latinoamericana? Con el tiempo creció: ¿Es posible una filosofía latinoamericana, africana, asiática: del mundo periférico?

5.9.2.2 El desaparecido Augusto Salazar Bondy, del Perú, respondió valientemente: ¡No! No, porque una cultura dominada es aquella en donde la ideología del dominador ha sido adoptada por el dominado, por el colonizado diría Memmi. El problema se agotaría en una negación rotunda. Sin embargo, hay otra posibilidad; la posibilidad afirmativa, pero, en este caso, se transformaría en una hipótesis de trabajo.

5.9.2.3 Esta hipótesis fue lanzada por un grupo de pensadores del cono sur de América Latina, en Argentina, bajo el título de "Filosofía de la liberación". La hipótesis es la siguiente: Parece que es posible filosofar en la periferia, en naciones subdesarrolladas y dependientes, en culturas dominadas y coloniales, en una formación social periférica, desde las clases explotadas, sólo si no se imita el discurso de la filosofía del centro, si se descubre otro discurso, Dicho discurso para ser otro radicalmente, debe tener otro punto de partida, debe pensar otros temas, debe llegar a distintas conclusiones y con método diverso. Esta es la hipótesis. El presente trabajo pretende ser un bosquejo de lo que debiera ser un marco teórico filosófico provisorio primero de un tal discurso. Es decir, es necesario no sólo no ocultar sino partir de la disimetría centro-periferia, dominador-dominado, capital-trabajo, totalidad-exteridad, y desde allí repensar todo lo pensado hasta ahora. Pero, lo que es más, pensar lo nunca pensado: el proceso mismo de liberación de los pueblos dependientes y periféricos. El tema es la misma praxis de liberación; la opción por dicha praxis es el comienzo de un protodiscurso filosófico. La política introduce a la ética, y ésta a la filosofía.

5.9.3 Marco teórico filosófico

5.9.3.1 Este corto trabajo, este libro, es un primer, lejano y provisorio intento de describir resumidamente algunas tesis posibles de la que debiera ser un marco teórico filosófico de la filosofía de la liberación. El marco teórico de la filosofía debe incluir las categorías esenciales, los momentos necesarios del discurso que se establece con dichas categorías teniendo en cuenta la realidad (mundana y cósmica, como naturaleza o cultura). Ese marco es el punto de partida de la interpretación en cuanto interpretación, y no en cuanto a la interpretado.

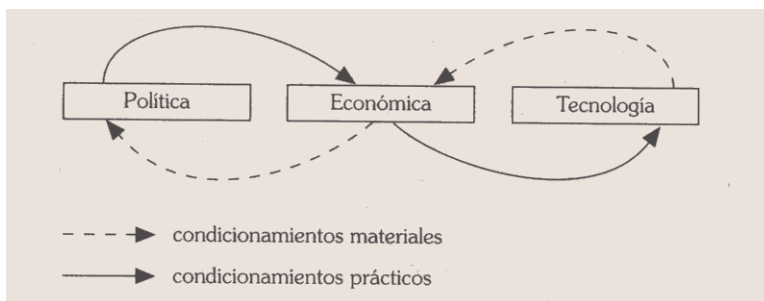
5.9.3.2 Dicho marco teórico es, él mismo, un discurso, aunque abstracto. Comenzamos su despliegue por la historia (1); descripción de un hecho, la filosofía misma en este caso, por su desarrollo en la historia humana. Es necesario, sin embargo, tener siempre en cuenta en la descripción histórica todos los demás temas del marco teórico. Lo propio de una descripción histórica de la filosofía de la liberación es el uso de categorías tales como centro-periferia, clases opresoras-clases populares; toda descripción deberá tener presente un método histórico que considere a las ideas como ideologías o como críticas antiideológicas. Hoy es imposible, por ejemplo, evitar el problema de la ideología imperial de la *national security* que justifica el ejercicio de un poder geopolítico mundial.

5.9.3.3 En segundo lugar, se interna el discurso en la que pudiera ser llamado la metafísica, si ésta es ética, o ética, si ésta es metafísica (2), donde se describen las categorías, en el menor número posible pero suficiente, que nos permitirán continuar el discurso para dar cuenta estructural de la *omnitudo realitatis* (la realidad en su sentido pleno). Entre dichas categorías hay unas como prioridades: la fundamental es la de totalidad (ontológica) (2.2); la primera es la de exterioridad (metafísica o ética) (2.4); la de proximidad (2.1) se explica por la de exterioridad; la mediación (2.3) es una esfera óptica (que no es la de sustantividad, 4.1.3-1.5, que es cósmica o real); la de alienación (2.5) es puramente negativa, pasiva; la de liberación (2.6) es la categoría anadialéctica operativa, para explicar la cual hemos necesitado todas las anteriores (ya ella la necesitamos para describir la praxis de liberación histórica, real, la que cumple el pueblo y que es el objeto central de nuestra reflexión).

5.9.3.4 En tercer lugar, el discurso da cuenta del nivel que podríamos denominar: la práctica (3). En ella hay momentos privilegiados como la política (3.1) y la erótica (3.2); como mediación entre ambos la pedagógica (3.3); y como total acabamiento el antifetichismo (3.4), que se cumple en los tres anteriores como absolutización o crítica al sistema político, erótico o pedagógico. Guardan entonces diversas relaciones coimplicantes por exterioridad.

5.9.3.5 En cuarto lugar, la *poiética* (4) o la filosofía de la producción continúa el discurso intrapráctico (o condicionado por la praxis) como relación hombre-naturaleza, partiendo de la naturaleza (4.1) y de la categoría de sustantividad, para abrirse al primer ámbito de la poiética: la expresión de significantes, signos, la semiótica (4.2). Por su parte, así como la pedagógica era mediación entre la política y la erótica, así la económica (4.4) es la mediación primordial entre la práctica y la poiética o tecnología (4.3). La política da criterios prácticos a la economía; la economía da los criterios fundamentales a la tecnología o al diseño. Pero, por otra parte, la tecnología (por ejemplo, la revolución industrial) condiciona la economía, la que por su parte condiciona a la política. Cualquier ingenua simplificación es igualmente ideológica (4.4.3.6).

Esquema 5.9.3.5



5.9.3.6 El marco teórico filosófico se cierra en la reflexión sobre el mismo discurso, en el metadiscurso metodológico. Los objetos de los que se ocupan. Hemos así recorrido las ciencias fácticas y formales (5.1), el método dialéctico negativo u ontológico de la totalidad (5.2), el momento analéctico o de la exterioridad (5.3), los métodos prácticos (5.4) o poiéticos (5.5), de donde hemos indicado el estatuto de las ciencias humanas (5.6). La alienación metódica es la ideología en sus diversos niveles (5.7), y su contrario los métodos críticos (5.8). Entre los métodos críticos se encuentra la filosofía de la liberación. Su método no es operativo ni productivo, es teórico o especulativo; a diferencia de las ciencias fácticas o formales no sólo se ocupa del ámbito óntico, sino igualmente del ontológico; a diferencia del método dialéctico negativo se ocupa también del ámbito metafísico o de la exterioridad. Su tema entonces es la *omnitudo realitatis*: todo. Su punto de partida es una opción ético-política en favor del oprimido de la periferia: respeto por la exterioridad del otro, geopolítica y socialmente hablando, escucha de su palabra. Las categorías esenciales que usa en su discurso han sido descritas en 2 y en 4.1. Su principio es el de analogía (y no sólo el de identidad y diferencia). La lógica de la liberación todavía debe ser escrita; se hace cada día más necesaria.

5.9.4 *Un modelo para la reflexión filosófica*

5.9.4.1 En la primera línea de este trabajo indicábamos que este marco teórico filosófico se dirigía al que se inicia en filosofía. En efecto, su finalidad es la de poder servir al que quiere aprender a pensar siguiendo los pasos del discurso de la filosofía de la liberación. Al que se inicia, entonces, le proponemos un modelo o conjunto de fases del desarrollo lógico, según la lógica de la liberación, del pensamiento de un tema. El filósofo debe poder pensar todo tema. Sin embargo, solo podrá, en el curso de su corta vida, pensar un número muy reducido de temas, cabalmente, profundamente, prototípicamente. Como los temas son infinitos y el tiempo corto, es necesario saber perder tiempo para elegir los temas fundamentales de la época que nos toca vivir. Es necesario saber perder tiempo para comprometerse con las luchas de los pueblos periféricos y las clases oprimidas. Es necesario saber perder tiempo en escuchar la voz de dicho

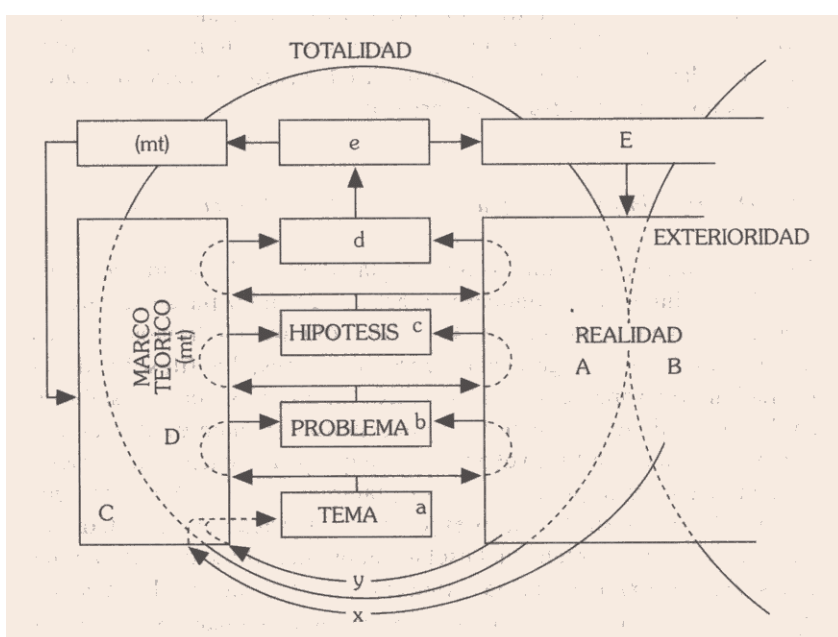
pueblo: de sus propuestas, interpelaciones, instituciones, poetas, acontecimientos... Es necesario saber perder tiempo, del corto tiempo de la vida, en descartar los temas secundarios, los de moda, superficiales, innecesarios, los que nada tengan que ver con la liberación de los oprimidos.

5.9.4. 2 Es decir, deberíamos describir los criterios para la elección de los temas por ser pensados. En primer lugar el criterio absoluto es: pensar un tema real, entre los reales los más esenciales, entre los esenciales los más urgentes, entre los urgentes los que tienen mayor trascendencia, entre los trascendentes los que se refieren a los pueblos, los más numerosos, los más oprimidos, los que están al borde de la muerte, muerte de hambre, de desesperación. Sin lugar a duda el tema político, económico, tecnológico, es un ciclo de temas que debe ocupar preponderantemente a la filosofía hoy. Pero y al mismo tiempo, tan importante como saber elegir un tema es saber descalificar falsos problemas. La filosofía del centro nos da una amplia gama: de falsos problemas, con sus tácticas de distracción, con sutileza, modas; parecieran a veces los bufones del sistema que lo entretienen, lo admiran con sus ocurrencias, juegos lógicos de prestidigitación. Tales temas son los del *homo ludens* cuando otros mueren; ciertas filosofías del lenguaje cuando llegan a malabarismos que al fin reducen el grito al silencio, al no poder ya hablar ni interpelar, ni siquiera como exposición del dolor del oprimido. Los temas ideológicos son los temas que no deben tratarse, si no es para mostrar cómo y por qué son ideológicos. Algunas ontologías fenomenológicas, buena parte de la filosofía analítica, ciertos marxismos dogmáticos, son lujos, fuegos artificiales. No son temas de la filosofía hoy exigida. Una vez elegido un tema, un hecho, puede comenzar a desplegarse un discurso preciso mostrativo a veces, demostrativo otras, y siempre crítico, para dejar esclarecida la brecha, y si fuera posible el mismo camino de la praxis liberadora.

5.9.4.3 Si se tiene en cuenta el modelo esquematizado aquí, podrá comprenderse que la filosofía de la liberación, aunque es un método de un pensar teórico, guarda sin embargo analogía con el conocer práctico o poético, porque es analéctico. Las ciencias humanas críticas se acercan aún más metódicamente a la filosofía, pero ésta guardará distancia por las diversas técnicas que usa para explicar la hipótesis. En nuestro caso el terna por ser pensado surge (y)de la realidad, sea mundana (A) o como interpelación

(x) de la exterioridad (S). La realidad es siempre para la filosofía de la liberación, de manera inmediata, la praxis misma de liberación, todo lo que la impide o promueve. Como lo más real de la *realitas* es la *praxis*, la praxis del filósofo determina su modo de plantear el *problema*. Si es interpelado solo desde las exigencias ontológicas del sistema (A), todo su pensar será ideológico, encubridor. Si el problema es definido desde las exigencias de la exterioridad (B), será un problema real, crítico, fecundo en posibilidades especulativas, operativas. Definido el problema críticamente se lo confronta al mismo tiempo con el marco teórico filosófico, en la historia del tema y de la filosofía (I), y con la realidad a través de la experiencia, de las ciencias, de donde surgirá la hipótesis de reflexión filosófica.

Esquema 5.9.4.3



5.9.4.4 Una vez determinada la hipótesis de trabajo se despliega el momento esencial del método filosófico (*d*). En primer lugar, se piensa el tema en la totalidad (2.2). En segundo lugar, se lo sitúa como

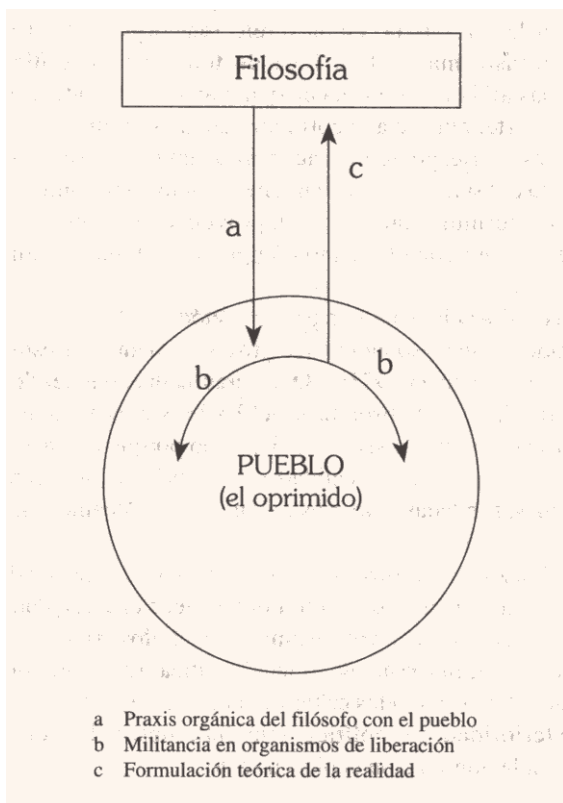
mediación (2.3). En tercer lugar se pone en cuestión desde la exterioridad (2.4). En cuarto lugar, negativamente, se juzga o no como alienación (2.5). Por último se describen las condiciones reales de posibilidad de liberación de lo pensado (2.6). La conclusión (*e*) es el claro discernimiento de un tema o hecho real (o abstracto) en toda su estructura y contexto (*E*).

5.9.4.5 La conclusión o el tema discernido, se vuelca por una parte en la realidad como esclarecimiento de la praxis o poíesis de liberación. La conclusión filosófica, entonces, fecunda y modifica la realidad (*E*) retroalimenta a *AB*: una transformación que va constituyendo la historia del mundo); pero, por otra parte, integrada al marco teórico filosófico lo modifica igualmente (*mt'* retroalimenta por *f* al marco teórico: progreso de la historia de la filosofía). El mayor compromiso del filósofo con la praxis de liberación, y su trabajo en la definición de un marco teórico filosófico más preciso, le permitirá atacar un nuevo tema con mayores recursos, claridad, realismo, criticismo. El discurso renacerá con nuevo entusiasmo ya que sus frutos se verifican.

5.9.5 Descripción y validez de la filosofía de la liberación

5.9.5.1 Pretender describir lo que sea la filosofía de la liberación es difícil; pero intentar dar algunas razones de su validez puede ya parecer una tarea ingenua, imposible. Por ello, sólo propondremos algunas reflexiones finales, sugerencias, aproximaciones. La filosofía de la liberación es una operación pedagógica, desde una praxis que se establece en la proximidad maestro-discípulo, pensador-pueblo, intelectual orgánico, diría Gramsci, en el pueblo. Aunque pedagógica, es una praxis condicionada por la praxis política (y también erótica). Sin embargo, como pedagógica, su esencia es especulativa, teórica. La praxis teórica, o la acción poietico intelectual esclarecedora del filósofo, se encamina a descubrir y exponer (en la exposición y el riesgo de la vida del filósofo), ante el sistema, todos los momentos negados y toda .a exterioridad sin justicia. Por ello es una pedagógica sin analéctica(2.4 y 5.3) de la liberación. Es decir, es el magisterio que cumple en nombre del pobre, del oprimido, del otro (2.4.6), el que como rehén dentro del sistema testimonia el fetichismo de dicha totalidad y predice su muerte en el acto

Esquema 5.9.5.



liberador del dominado. *Pensar todo a la luz de la palabra interpelante del pueblo*, del pobre, de la mujer castrada, del niño y la juventud culturalmente dominados, del anciano descartado por la sociedad de consumo, con responsabilidad infinita y ante el Infinito, eso es filosofía de la liberación. La filosofía de la liberación debería ser la expresión del máximo de conciencia crítica posible.

5.9.5.2 Si el método dialéctico negativo permite acceder al fundamento del mismo pensamiento científico, el hecho de acceder a la exterioridad del sistema como totalidad permite poder alcanzar la máxima crítica

posible. Si la filosofía de la liberación es el pensar mismo de la praxis de liberación, en la militancia, como intelectual orgánico del pueblo, la filosofía se transforma en la crítica de toda crítica: crítica radical, metafísica, más allá que la propia crítica dialéctica negativa. Por ello la filosofía es muerte, muerte a la cotidianidad, a la segura ingenuidad del sistema; es riesgo, riesgo de muerte, porque en este caso la filosofía se levanta, dentro del sistema, como su rehén, como testimonio de un orden nuevo futuro, y formula claramente su provocación, la misma que la del oprimido pero ahora con el mismo código del sistema dominador.

5.9.5.3 ¿Qué pertinencia tiene este pensar metódico? No argumentaremos. Sólo repetiremos lo que respondimos improvisadamente a un estudiante que en Bogotá nos preguntó en 1975: "¿Qué garantía puedo tener de la validez de esta filosofía?". Certeza absoluta, la del $2 + 2 = 4$, nunca la tendrá ninguna filosofía. Pero no porque no sea metódica, sino porque el tema que piensa es el hombre, su historia, la realidad de la libertad. Sin embargo, hay razones, muchas, fundadas para mostrar su validez. Veamos algunas.

5.9.5.4 La validez de una filosofía se muestra por su capacidad negativa, crítico destructiva. Pareciera que esta filosofía tiene una tremenda potencia destructiva, porque no sólo puede asumir los métodos críticos (como el de la filosofía analítica, marxista, de la teoría crítica, etc.), sino que además puede criticar a dichos métodos críticos, al menos desde un ángulo nuevo: desde la exterioridad geopolítica mundial; desde la periferia, que sobredetermina la dominación capital-trabajo.

5.9.5.5 En su aspecto positivo una filosofía debe poseer una eficaz capacidad teórico constructiva. Pareciera que esta filosofía llega a formular un marco teórico filosófico mínimo, aunque provisorio, que permite pensarlos temas que más urgen al mundo oprimido, al pueblo, a la mujer, a la juventud.

5.9.5.6 Pareciera que los temas que trata son reales, ya que esclarecen la praxis de los militantes en el proceso de liberación de la periferia. Ante la exposición de temas de filosofía de la liberación el militante, aún el más simple y aparentemente inculto, comprende su situación, sus problemas. Recibe luz que operativiza: su acción. Metafísicamente (es decir, ética y psicológicamente), es fácilmente comprensible, teniendo un poco de cuidado

en el uso del lenguaje, para el hombre sencillo, analfabeta; para el indígena, campesino, obrero, que interpreta el sentido esclarecedor de una reflexión que explica su situación real de oprimido y le esclarece, aunque no sea más que estratégicamente, un camino de liberación.

5.9.5.7 Pareciera que el discurso no se contradice, tiene una sistematicidad propia, una coimplicancia lógica, que es el significante de la coherencia del significado.

5.9.5.8 Desde un punto de vista histórico, empírico, si esta filosofía es crítica, si critica al sistema, éste debe criticarla, debe perseguirla. Los filósofos que la practican en muchos casos han sido, en cuanto tales, objetos de persecución; han sido expulsados de sus universidades, de su patria; han sido condenados a muerte por los agentes del fascismo, de las extremas derechas.

5.9.5.9 De todas maneras, una filosofía nunca debió justificarse en su presente. Su justificación fue su clarividencia; su clarividencia fue su operatividad: su operatividad fue su realismo; su realismo fue el fruto de la praxis; su praxis de liberación fue la causa de su inhóspita posición a la intemperie, fuera del sistema. La exterioridad es el hontanar insondable de la sabiduría, la de los pueblos vernáculos, dominados, pobres... Ellos son los maestros de los sabios, y la filosofía es sabiduría. Con Pedro Mir, el poeta del Caribe, en su *Contracanto a Walt Whitman*, queremos cantar:

"Y ahora,
ahora es llegada la hora del contracanto.
Nosotros los ferroviarios,
nosotros los estudiantes,
nosotros los mineros,
nosotros los campesinos,
nosotros los pobres de la tierra,
los pobladores del mundo,
los héroes del trabajo cotidiano,
con nuestro amor y con nuestros puños,
enamorado de la esperanza".